

January 2013

La virtualidad en educación superior

Jairo Londoño Orozco

Universidad del Quindío, jlondon@uniquindio.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Londoño Orozco, J. (2013). La virtualidad en educación superior. *Revista de la Universidad de La Salle*, (60), 73-86.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La virtualidad en educación superior

Jairo Londoño Orozco*

■ Resumen

Las posibilidades de incorporar el uso pedagógico de las TIC en las dinámicas del enseñar y del aprender se concretan desde la comprensión de la virtualidad en sus diferencias claras con otras metodologías, las nuevas estrategias que propicia, los retos que se deben asumir si se espera un proceso que conlleve a la calidad en la formación más allá de la cobertura, asumirla articulación de cuatro dimensiones: pedagógica, comunicativa, tecnológica y organizacional, enfocadas a nuevos roles que deben asumirse tanto del docente, el estudiante como del espacio académico en función de una propuesta metodológica donde la virtualidad se destaca por la planeación y creación de ambientes de aprendizaje.

Palabras clave: educación virtual, virtualización, capacitación docente en virtualidad, interacción educativa.

* Director Unidad de Virtualización. Universidad del Quindío. Licenciado en Educación en la especialidad de Tecnología Educativa. Especialista en Computación para la Docencia. Magíster en Comunicación Educativa. Correo electrónico: jlondon@uniquindio.edu.co

Concepto de educación virtual

La educación virtual se asocia en nuestro medio a consideraciones como *e-learning*, aprendizaje en línea, aprendizaje virtual, aprendizaje en red, evolución del aprendizaje a distancia, entre otros, y desde estas manifestaciones es importante mirar los elementos diferenciadores en las dinámicas de interlocución en la relación profesor-estudiante-contenidos. Esta relación tiene su alcance en el énfasis que se dé a la transmisión de información o a la construcción de conocimiento; al trabajo individual y aislado o al trabajo individual, grupal y colectivo; a la repetición de prácticas tradicionales o a la innovación metodológica a través del uso pedagógico de las TIC.

El aprendizaje virtual debe caracterizarse por un énfasis en la construcción que supera la reproducción de contenidos, en consecuencia, supone que el proceso que se implementa para el aprender, supera el instrumentalismo de las TIC para asumir una articulación de recursos y actividades que favorezcan actividades permanentes de diálogo, participación, preocupación por el aporte argumentado, reelaboración de los contenidos, avance en la apropiación de estrategias personales para alcanzar niveles de participación desde lo individual y colectivo y desde las percepciones que favorezcan el ser confrontadas, enriquecidas y compartidas con los otros (profesor y compañeros). Se enfatiza, en consecuencia, en dinámicas permanentes de interacciones e interactividades.

Tomando como ejemplo una actividad como el foro, la experiencia en la formación a través del Diplomado en Estrategias para el Desempeño en Ambientes Virtuales de Aprendizaje de la Universidad del Quindío ha sido lograr construir dinámicas de interacciones a través de varios momentos para generar procesos inductivos y constructivos privilegiando el aporte no solo individual sino también en las relaciones con el otro y los otros. En un primer momento del foro se da el aporte individual alrededor de preguntas y reflexiones sobre materiales dispuestos: documentos, videos, presentaciones, prácticas de campo, enlaces, entre otros. Esta inicial apropiación deberá ser enriquecida, complementada y debatida en un segundo momento con participaciones argumentadas producto de esas interacciones y de las interactividades que deben darse a partir de la "lectura" de los insumos programados (materiales). Así, este

segundo momento se convierte en un escenario valioso de intercambio que favorece la construcción de conocimiento. Un tercer momento, sin pretender que sea el último porque pueden ser varios dependiendo de los objetivos de aprendizaje, se refuerza el trabajo anterior en la presentación individual de las conclusiones que dejan los dos momentos anteriores. El estudiante puede confrontarse entre los primeros aportes y las conclusiones y verificar como se ha enriquecido a través de estas interactividades e interacciones, su nivel de apropiación inicial dista ya de uno más sólido y significativo.

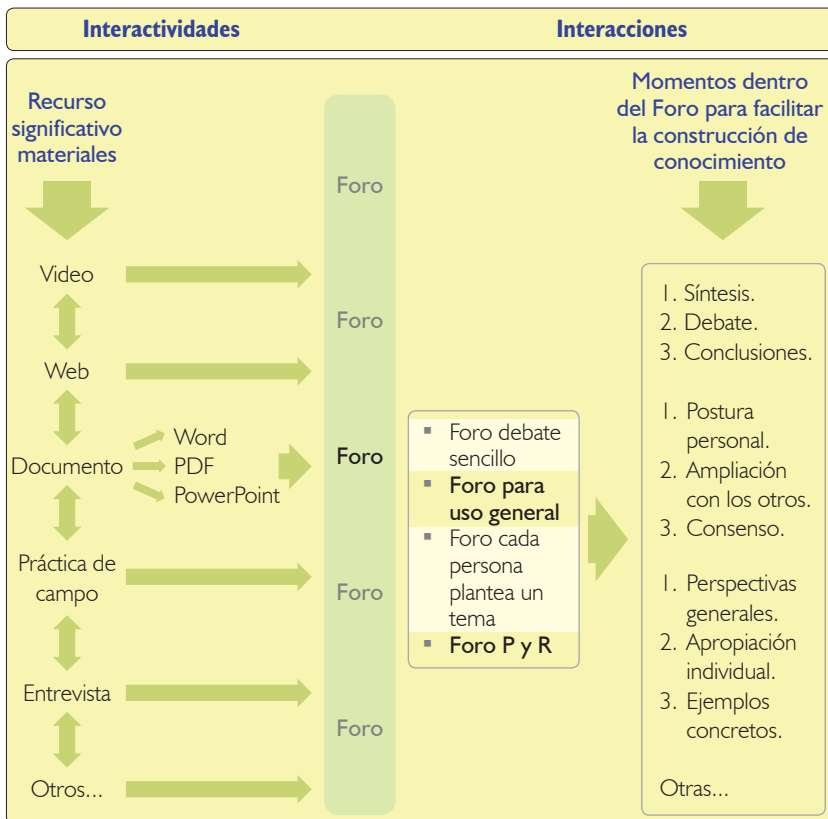


Figura 1.

Interacciones e interactividades que pueden darse en una actividad: foro

Fuente: elaboración propia.

Las posibilidades de creación de distintos momentos y de ambientes de aprendizaje son múltiples como en el caso del foro descrito anteriormente, es decir, podemos planear variadas opciones para la tarea, la wiki, la consulta, el taller, la tarea de sonido, el cuestionario, el glosario, los juegos, los objetos virtuales de aprendizaje, entre otros.

Una mirada a nuestra realidad

La dificultad en desaprender la presencialidad o la semipresencialidad para asumir la virtualidad, se evidencia en muchos de los escenarios educativos que buscan llegar, desde esta metodología, a dar respuesta a necesidades de formación ya sea en los niveles técnico, tecnológico, pregrado, especialización, maestría y doctorado. Algunos de los factores que inciden para que se mantenga esta barrera y en ocasiones se acreciente, entre otros, es la resistencia al cambio aferrándose a los modelos tradicionales; el asocio de la virtualidad a conceptos como facilismo, baja calidad o instrumentalismo; la comodidad de quedarse en lo ya apropiado y no aventurarse a la innovación, y el desconocimiento de las mediaciones que pueden darse a través del uso pedagógico de las TIC.

En el primer caso hay la resistencia a dejar el protagonismo que supone debe tener el docente, considerado como depositario único del conocimiento y el innegable valor que tiene frente al control de los estudiantes en la relación cara a cara. Respecto a la calidad de la formación a través de la virtualidad depende, como en la presencialidad o la semipresencialidad, de la calidad de la preparación docente, la actualidad de los contenidos y especialmente del proceso metodológico empleado. En la educación virtual, además, hay la oportunidad de mantener contacto permanente con los contenidos, con el docente, los materiales, las diferentes interacciones e interactividades, la retroalimentación y la confrontación que posibilita de manera particular el uso pedagógico de las TIC. Otro factor que frena el desarrollo de esta metodología es reconocer que implica una mayor dedicación, más tiempo en la planeación, implementación, evaluación, ajustes y seguimiento.

La virtualidad implica asumir nuevos roles, del estudiante, del docente y del curso desde una metodología. El estudiante, por ejemplo, se convierte en el

centro del proceso, asume la responsabilidad y el compromiso por el aprender, las TIC se convierten en mediaciones pedagógicas propiciadas por el docente quien a su vez asume un papel nuevo de planeador, diseñador, implementador y de manera paralela, quien orienta los procesos, acompaña, orienta, refuerza y dinamiza las posibilidades de interacción e interactividad que diseña para favorecer la construcción de conocimiento. La dificultad está en asumir este nuevo rol y en ocasiones se vuelve a la comodidad de lo tradicional al desarrollar a través de las TIC las mismas acciones que le han dado resultado: dar la clase, transmitir un saber el cual se espera sea repetido por los estudiantes en las distintas formas de evaluación; es decir, es el computador y la internet al servicio de la clase tradicional, como lo señala Julio Cabero, “un error que siempre hemos cometido con las nuevas tecnologías, y que ha llevado a que las mismas no desarrollen todas las posibilidades que presentan para la creación de nuevos entornos formativos, es el deseo de trasladar sobre ellas principios aplicados, de la enseñanza presencial o de tecnologías más tradicionales” (Cabero, 2006).

Entender las distintas posiciones es un punto importante para el diseño de acciones que reduzcan la resistencia al uso de las TIC o a su uso desarticulado de una pedagogía. Los resultados en el proceso de formación docente en la Universidad han evidenciado estas posturas, se suscitaron los diferentes tipos de uso y las controversias. Desde presentar información en un nivel de transmisión, a constituirse en un recurso para desarrollar el pensamiento o entender el contexto general, en un nivel práctico o brindar elementos para el análisis, la crítica o transformación de la realidad, en un nivel crítico (Barberá y Litwin, s. f.). Estas evidencias permiten seguir en un proceso de formación y de sensibilización al interior de la comunidad académica, por ejemplo, continuar ofreciendo los Diplomados en Estrategias para el Desempeño en Ambientes Virtuales de Aprendizaje (AVA), el Diplomado en Producción de Objetos Virtuales de Aprendizaje (OVA), y talleres como el uso de herramientas digitales aplicadas a la educación. De manera complementaria llegar a las distintas facultades y programas para presentar la ruta pedagógica que se quiere implementar frente al uso de las TIC, la claridad respecto a qué es educación a través de un ambiente virtual de aprendizaje, sus lineamientos y desde esta concepción, cómo se evalúan los procesos y los productos resultados de la formación.

La parte central para abordar las falsas concepciones de la virtualidad, su resistencia o crítica, en ocasiones por desconocimiento, es incorporar la experiencia de ser estudiante virtual. La formación en AVA en la Universidad contiene esta condición porque es claro que no es posible ser docente a través de la metodología virtual si no se ha tenido esta vivencia de ser estudiante virtual, como lo exponen Barberá y Litwin (s.f.), “es por eso, por lo que se recomienda que los profesores presenciales, que normalmente no pueden tener esas experiencias virtuales, se conviertan, aunque sea por unos días, en alumnos virtuales y puedan encontrarse con los mismos problemas y disfrutar de las ventajas con las que se hallarán sus alumnos, de modo que podrán valorar más justamente la conveniencia del uso de este tipo de enseñanza” (p. 40).

Lograr esta vivencia favorece una concepción distinta respecto a la virtualidad, en especial lo que significa el diseño de un espacio académico a partir de esta metodología, identificar los nuevos roles que se generan para el docente, el estudiante y el mismo espacio académico. Lo expone la Unesco en el documento *Estándares de competencias en las TIC para docentes*, las nuevas tecnologías (TIC) exigen que los docentes desempeñen nuevas funciones y, también, requieren nuevas pedagogías y nuevos planteamientos en la formación docente (Makrakis, 2005). En ese sentido, y teniendo en cuenta la definición establecida por la Universidad respecto a qué es educación en ambientes virtuales de aprendizaje, el rol del estudiante adquiere una dimensión que rompe el esquema tradicional del estudiante receptivo y del protagonismo del docente.

Para reforzar lo que se ha descrito en el nuevo rol del docente, destaco la descripción que hacen Barberá y Litwin (s. f.):

Este es un camino complejo en tanto que las tecnologías se desarrollan continuamente y es probable que lo que hoy son nuevas, serán obsoletas mañana, y se reconozcan nuevas posibilidades de trabajo para favorecer las cogniciones y resolver muchos de los problemas del oficio docente. El que quiere ser competente como docente en la red, así como aquel que incluye las nuevas tecnologías en su clase, debe pensarse como la persona que se preocupa por abrir interrogantes y mostrar caminos posibles para la obtención de respuestas, un creador de casos y situaciones para los que se necesita el trabajo de un grupo que aporta visiones y maneras

Tabla 1.
Definición de educación en ambientes virtuales de aprendizaje

En la Universidad del Quindío entendemos por					
Educación en Ambiente Virtual de Aprendizaje					
como un					
Proceso de formación autónoma					
que está					
Centrado en el Estudiante	Mediado por las TIC	Apoiado por Recursos tecnológicos multimediales en red	Orientado bajo una Concepción pedagógica	Énfasis en un Proceso permanente	con
			de tipo	de	
Constructiva	Colaborativa	Significativa	Diálogo didáctico asincrónico	mediado por	
			Interacciones	Interactividades	
Todo para la potenciación de saberes y competencias del estudiante presencial, a distancia y virtual					

Fuente: elaboración propia.

de pensar diferentes. Fundamentalmente, se trata de una persona que estimula y orienta, invita con su calidez a sumarse a la tarea en común atendiendo a los fines y propósitos que le otorgan sentido a la enseñanza y reconociendo los criterios que subyacen al buen uso de las tecnologías. Su trabajo profesional es complejo en tanto que significa crear y sostener el estímulo y la estructura para posibilitar las propuestas de enseñanza que efectivicen concreciones en el aprender y estar atento, e intervenir para ayudar o reorientar (p. 25).

De manera complementaria, lo expresa la Unesco:

El docente es la persona que desempeña el papel más importante en la tarea de ayudar a los estudiantes a adquirir esas capacidades. Además, es el responsable de diseñar tanto oportunidades de aprendizaje como el entorno propicio'. 'Hoy en día, los docentes en ejercicio necesitan estar preparados para ofrecer a sus estudiantes oportunidades de aprendizaje apoyadas en las TIC; para utilizarlas y para saber cómo éstas pueden contribuir al aprendizaje de los estudiantes, capacidades que actualmente forman parte integral del catálogo de competencias profesionales básicas de un docente'. 'Las simulaciones interactivas, los recursos educativos digitales y abiertos (REA), los instrumentos sofisticados de recolección y análisis de datos son algunos de los muchos recursos que permiten a los docentes ofrecer a sus estudiantes posibilidades, antes inimaginables, para asimilar conceptos' (Unesco, 2008).

Si bien se reconoce este nuevo rol nos encontramos, como se ha señalado, con barreras, por ejemplo, en algunos casos el temor al desplazamiento del docente. Nuestra experiencia ha demostrado todo lo contrario, en espacios académicos que se abrieron virtuales 100 % al siguiente semestre ese mismo espacio académico hubo que abrirlo para más de tres grupos, es decir, en lugar de un docente se dio la necesidad de contar con tres docentes más.

En cuanto al espacio académico, el curso, adquiere en las dinámicas de los nuevos roles una estructura que le da su característica dentro de la metodología virtual, no corresponde a la réplica del sistema presencial, por ejemplo dar clase por computador; o a la réplica del sistema semipresencial o distancia como tener las mismas guías y llevarlas al computador. Es decir, los objetivos de

aprendizaje se enfrentan a un proceso nuevo, innovador, estructurado en función de cómo lograrlos aprovechando los recursos que posibilita una plataforma o sistema manejador de aprendizaje, *Learning Management System* (LMS) y los que ofrece la web 2.0 articulados en interacciones e interactividades para propiciar la construcción de conocimiento, lograr la generación de un entorno virtual de aprendizaje donde el diseño de las guías, los tiempos, los materiales, las características y condiciones de participación tanto individual, como de grupo y colectivo, estén en función del aprender y el construir.

El espacio académico toma una dimensión especial para el autoaprendizaje donde el docente interviene a través de una planeación detallada, la construcción y estructuración en el entorno del aprendizaje, para luego participar como el acompañante permanente, orientador de procesos, dinamizador del aprendizaje, potenciador de la participación y construcción permanente.

Retos actuales

Lo expuso el Observatorio de la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC, 2006), al plantear que “los Sistemas de Educación Superior se están reconfigurando y las IES están repensando su papel ante la dinámica de cambio a nivel mundial caracterizada por la masificación, la regulación y la internacionalización de la educación y la transformación del ‘aprendizaje de la cultura’ en la ‘cultura del aprendizaje’”. El compromiso es lograr esta innovación permanente donde las instituciones de educación superior no pueden ser inferiores a estos desarrollos y a estos retos que implican asumir la innovación, la propuesta de metodología o metodologías que asumen el uso pedagógico de las TIC:

La extraordinaria inversión efectuada por las universidades corporativas en el desarrollo educativo a distancia, representó inyecciones de capital cientos de veces superiores a las que en cualquier otro momento de la historia, los gobiernos hubieran podido o querido canalizar a estas variantes modalidades de la educación superior, y constituyeron un hito a partir del cual, de modo irreversible, la educación superior en el mundo rompió las barreras que impedían a la universidad convertirse en una opción de formación permanente para todos... Nuevamente las avenidas de la universidad del siglo XXI, conducen hacia la universidad virtual [...] Su nuevo

cliente potencial: cualquier persona, en cualquier lugar, de cualquier edad, que quiera aprender cualquier cosa a través de la Red (Torres, 2001, pp. 142-146).

nos lleva a mirarnos desde nuestras universidades qué tanto hemos incorporado nuevas estrategias metodológicas para asumir el aprender y el enseñar frente a los retos que, no tanto los que sugiere la globalidad, sino también desde la oportunidad de llegar a más personas, de llegar a más regiones, más lugares, enfatizando en que la cobertura tiene sentido si se orienta desde la calidad.

El país cuenta ya con doscientos dos programas 100% virtuales con registro calificado en los niveles: técnico profesional, tecnología, pregrado, especialización y maestría. La Universidad del Quindío tiene un programa de pregrado virtual, ha capacitado a 279 docentes en metodología virtual, cuenta con 54 espacios académicos virtuales y se avanza en una experiencia con estudiantes de seis materias con doce grupos. Queda un camino importante por recorrer el cual se consolidará en la medida en que más docentes se apropien de la metodología virtual, algunos programas den cabida a esta metodología al reconocer las experiencias exitosas en los espacios académicos virtuales y se continúe con los procesos de sensibilización acerca del uso pedagógico de TIC, capacitación permanente en uso de herramientas digitales y lo más importante, lograr docentes apropiados de la virtualidad al frente del diseño de ambientes virtuales de aprendizaje.

La experiencia ha demostrado que el tema de las TIC se constituye en una nueva cultura, y como tal hay que ayudar a consolidarla a distintos niveles por ejemplo los precedentes a la Universidad, en tal sentido, también se llega a instituciones de educación básica y primaria con propuestas de formación en virtualidad. Se llegó a un grupo importante de docentes (110), quienes desarrollaron sus objetos virtuales de aprendizaje para ser trabajados con sus estudiantes logrando una experiencia interesante entre los estudiantes al ver incorporados a sus clases actividades nuevas que los retaron, entusiasmaron y aportaron a sus procesos de aprendizaje. Otras ofertas van en camino también del conocimiento y uso de herramientas digitales las cuales se espera lleven a sus prácticas en clase. Todos estos esfuerzos se encaminan a mostrar de manera vivencial el efecto que tiene el uso pedagógico de las TIC y como se pueden apropiar tanto docentes como estudiantes, quienes al llegar a la edu-

cación superior tienen claro su verdadero uso y aplicación como mediaciones pedagógicas que aportan a la calidad en su formación profesional.

Estrategia de incorporación

La decisión de incorporar el *e-learning* en la educación implica reconocer el sentido diferenciador que se debe dar al uso de las tecnologías de la información y la comunicación, donde deben aportar al proceso de enseñar y aprender desde una metodología. Si se empieza por considerar las TIC como la clave del éxito se está diseñando sobre una base débil que generará pobres resultados, por lo tanto, deberán estar articuladas como elementos que propicien, generen mediaciones y no se constituyan en un fin en sí mismo.

Aclarado este aspecto sobre el cual giran muchas decisiones académicas, la ruta que generará bases sólidas tiene su soporte en la definición de la visión de la institución respecto al uso de las TIC; cuál es la concepción de la virtualidad, o el *e-learning*, o el aprendizaje virtual; cuál será la característica fundamental de la metodología virtual, cuál va a ser la formación docente que asumirá la educación virtual; cuál es la infraestructura tecnológica y el equipo que apoyará este proceso y qué elementos comunicativos y organizacionales deben incorporarse en los cursos virtuales.



Figura 2. Ruta para la incorporación de las TIC en la educación

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con lo que señala Senior Canela (2005) “debemos reconocer que no estamos frente a otra nueva tecnología más, sino a un cambio paradigmático que podría transformar la visión, valores, estrategias, procesos, ofertas educativas, habilidades docentes, prácticas de liderazgo y administración de las instituciones de educación superior, sobre todo en nuestro contexto latinoamericano”. Los estudiantes deben estar preparados, y en muchos casos ya lo están, para asumir el nuevo rol dentro de esta metodología:

[...] el estudiante de *e-learning* deberá dominar una serie de destrezas: conocer cuándo hay una necesidad de información, identificar esta necesidad, saber trabajar con diferentes fuentes y sistemas simbólicos, dominar la sobrecarga de información, evaluarla y discriminar su calidad, organizarla, tener habilidad para la exposición de pensamientos, ser eficaz en el uso de la información para dirigir el problema, y saber comunicar la información encontrada a otros (Cabero, 2006).

Todo lo anterior refuerza, como se ha señalado anteriormente, la importancia de tener claro que la metodología virtual implica asumir cambios, nuevas estrategias, nuevos roles tanto del docente como del estudiante y del curso o espacio académico; igualmente, diseñar la base sobre la cual se construirá esta experiencia con los elementos conceptuales que la institución asume para esta metodología y la articulación de las dimensiones: pedagógica, comunicativa, tecnológica y organizacional. De esta forma se irá construyendo el edificio sólido desde sus bases y dinamizado para alcanzar procesos innovadores de formación docente, de diseño y de desarrollo de experiencias virtuales, de experiencia con los estudiantes y del proceso continuo de evaluación, validación y mejoramiento continuo haciendo del enseñar y del aprender una alternativa de educación de calidad.

La información recibida de estudiantes formados a través de la virtualidad es un indicador importante para la revisión permanente, por ejemplo revisar las variables que maneja la plataforma LMS, sobre relevancia, pensamiento reflexivo, interactividad, apoyo del tutor, apoyo de compañeros e interpretación que se presenta a continuación, permite revisar los procesos, los resultados y las percepciones que quedan de la experiencia de formación a través de la virtualidad.

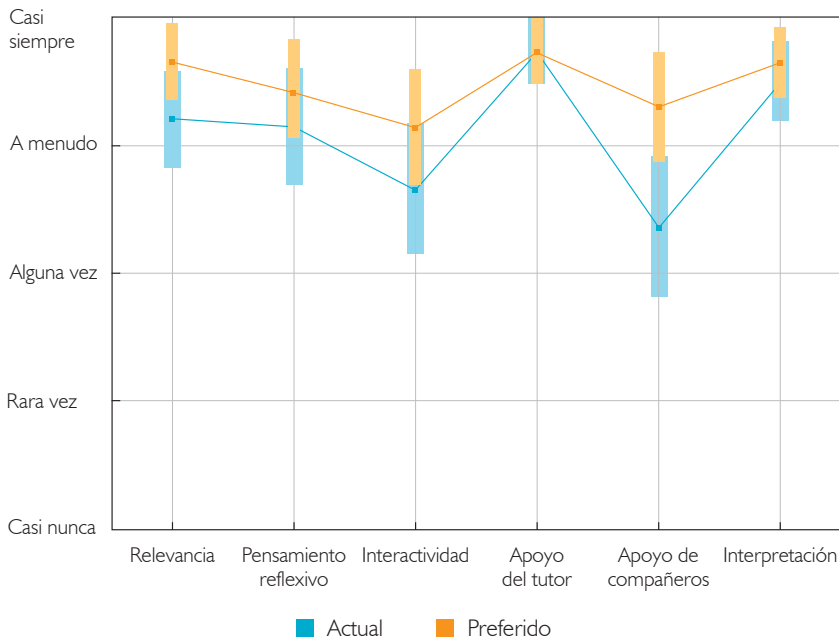


Figura 3.

Resultados de la encuesta de la electiva *e-learning* III aplicada a los estudiantes a través de la plataforma

Fuente: elaboración propia.

Los resultados son un insumo valioso para los ajustes que se hacen a los diseños; en consecuencia, hay un trabajo importante en la revisión de las guías para establecer la articulación que debe darse entre los objetivos de aprendizaje, la selección de actividades y recursos tanto de la plataforma como de los que posibilita la web 2.0 para esos objetivos y el material producido por el docente. La revisión y acompañamiento al docente es clave para lograr esos ajustes que sugieren los resultados de las encuestas, como de la misma experiencia del docente, quien comparte situaciones que deben mejorarse o ajustarse, además de los resultados conseguidos con sus estudiantes que se constituyen en información valiosa para identificar también aspectos que deben optimizarse o replantearse para lograr un aprendizaje significativo, un ambiente para la construcción de conocimiento y mejorar los niveles de participación y perseverancia.

Lo anterior permite generar una dinámica permanente de revisión y ajustes buscando acertar en los diseños, pero lo más importante, se viene creando una cultura de la planeación alrededor de la virtualidad que supera el centrarse solo en el manejo de plataformas o recursos digitales.

Bibliografía

- Barberá, E. y Litwin, E. (s.f.) *Del docente presencial al docente virtual*. Universitat Oberta de Catalunya UOC.
- Benito, Á. (2005). *Nuevas claves para la docencia universitaria*. Madrid: Narcea.
- Cabero, A. (2006). Bases pedagógicas del e-learning. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 3(1).
- Delors, J. (1998). *La educación encierra un tesoro*. Unesco.
- Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe. (2006). *La metamorfosis de la educación superior*. Caracas: IESALC.
- Las tecnologías de la información y la comunicación y la formación profesional: reflexionando sobre aprendizajes y desafíos. (2008). Montevideo: OIT/Cinterfor.
- Onrubia, J. (2005). Aprender y enseñar en entornos virtuales: actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. *Revista de Educación a Distancia*, número monográfico II. Recuperado de <http://www.um.es/ead/red/M2/>.
- Paau, M. (2009). *Viviendo el futuro en el aula las tecnologías de la información y comunicación en los procesos de aprendizaje en la escuela primaria o básica*. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana: CECC/SICA.
- Pozo, M. (1999). *Aprendices y Maestros. La nueva cultura del aprendizaje*. Madrid: Alianza.
- Sangrá, A. (2001). La calidad en las experiencias virtuales de educación superior. *Revista Cuadernos IRC*.
- Senior, F. (s.f.). Nuevos Paradigmas para la educación en línea. Recuperado de <http://www.uprm.edu/ideal/hermes2005/paradigmas.pdf>.
- Torres, J. (2001). *La Universidad Virtual: Educación Para la Sociedad del Conocimiento*. México: Delfos.
- Unesco. (2008). *Estándares de competencias en TIC para docentes*. Londres.